

# El centro Hurtado

Damian Howard, S.J.

Londres es una más del pequeño número de ciudades verdaderamente cosmopolitas del mundo. Es algo que San Ignacio podía haber soñado, más un conjunto de mundos que una ciudad. Un lugar en el que todas las culturas, lenguas y naciones del mundo se dan cita, creando el contexto ideal para la Compañía. Nosotros, la Provincia Británica, tenemos la enorme responsabilidad de servir a la misión de Cristo en esta extraña mezcla de mundos opuestos.

Sugiere un contexto apasionante, y lo es en realidad. Pero en estos tiempos supone también un reto no fácil. Por una parte, mientras que Londres crece cada día con más vigor en tamaño y diversidad, nosotros, jesuitas británicos, como sucede en la mayoría de las Provincias Europeas, disminuimos en número y aumentamos en edad. Quizá sea verdad que Londres camine rápidamente hacia el futuro, con su propia visión de la vida. Pero a la mayoría de los jesuitas de la Provincia, que no somos de Londres, nos alarma ver cómo se descuidan las necesidades del resto de Gran Bretaña, en tiempos de estancamiento económico, para alimentar la máquina londinense.

Y sin embargo hay algo sorprendente en esta ciudad que la hace atrayente hasta para los más escépticos, a pesar de su reputación como uno de los estandartes del “secularismo militante”. Londres, para gran sorpresa de todos, es un lugar religioso para vivir con tal de que nuestros ojos puedan verlo así. Por ejemplo, es difícil pensar en un grupo religioso que no esté representado en algún sitio del amplio espacio metropolitano de Londres. No sólo los musulmanes encuentran en Londres un gran centro mundial del Islam, sino que aquí encuentran también domicilio los que son, seguramente, los grupos de musulmanes más heterogéneos del mundo. Y, sorprendentemente

en un país oficialmente protestante, la Iglesia Católica constituye el grupo más grande de fieles con práctica religiosa, gracias a la llegada numerosa de africanos, latino-americanos y europeos del Este durante los últimos años. Así que, aunque Londres no puede considerarse ya como una ciudad inglesa, nosotros sentimos intensamente la necesidad de llegar a toda su población, en medio de su variedad y fragmentación y contando con la limitación de nuestras fuerzas.

Una iniciativa reciente, que hemos puesto en marcha con este fin, es la inauguración del *Centro Jesuita Hurtado* en Wapping, en la zona Este de Londres. En estos tiempos de disminución de vocaciones no es fácil crear nuevas comunidades con una visión apostólica propia. El Centro Hurtado responde al mismo tiempo a diferentes necesidades.

Todo comenzó cuando el JRS (*Servicio Jesuita a los Refugiados*) manifestó la necesidad de un nuevo local. JRS está dedicado a ayudar a los muchos que solicitan asilo, son débiles y sin medios, o están detenidos en el entorno del Aeropuerto de Heathrow. El primer paso de su itinerario es una semana en un centro provisional, donde 120 usuarios de toda la capital encuentran a diario descanso y ayuda espiritual. Buscar en Londres un local adecuado resultó más dificultoso de lo que habíamos imaginado, hasta que el decanato de “*Tower Hamlets*”, el barrio de Londres que incluye la mayor parte del Este de Londres, nos invitó a tomar en cuenta un edificio en Wapping, que anteriormente había sido sede de un proyecto para jóvenes de la diócesis. JRS visitó

**Una reciente iniciativa de la Provincia Británica de la Compañía de Jesús es la apertura del Centro Hurtado en la zona Este de Londres. “Para mí, el aspecto más valioso de vivir aquí, es el sentimiento que uno experimenta de estar presente diariamente en un verdadero ambiente de frontera”.**



el lugar y comprendió que la casa que les ofrecían era una oportunidad excelente para desarrollar su trabajo.

Pero el edificio tenía también espacio en el primer piso para acomodar adecuadamente a una comunidad de la Compañía de cinco o seis personas. Fue realmente un golpe de fortuna. Allí el JRS del Reino Unido, mayoritariamente formado por seglares y religiosos de otras Congregaciones, no solo tendría oportunidad de relacionarse con una comunidad de la Compañía, sino que, además, la Provincia podía dar alojamiento a un grupo de jóvenes jesuitas en formación. En los últimos años, Londres se ha convertido en un importante centro de formación para jesuitas de todo el mundo, principalmente para el estudio de la filosofía y la teología en Heythrop College. Al haber aumentado el número de estudiantes con rapidez, existe una continua búsqueda de lugares para vivir, y Wapping está situado en una atractiva zona, central pero tranquila, que ofrece muchas oportunidades de trabajo con la comunidad local.

Y a mí me tocó colocar la última pieza. Como profesor de relaciones Cristiano-Musulmanas en Heythrop, intento ayudar a los cristianos a profundizar en el conocimiento de lo que es el Islam y cómo presenta retos cruciales a la fe cristiana. Hace tiempo buscaba un lugar, en alguna parte de Londres, donde Musulmanes y Cristianos pudieran entrar en contacto a diario. En Tower Hamlets la proporción de musulmanes dentro la población es mayor que en ningún otro distrito de Europa, un 38% más o menos (porcentaje más elevado, de hecho, que el de la población nominalmente cristiana). Se trata de una población activa, compuesta principalmente de bangladesí, que constituye a la vez la última oleada de inmigrantes del Extremo Oriente, sucesores de los hugonotes, irlandeses/gaélicos y judíos del pasado. Tienen fama, muy merecida de ser una comunidad bien organizada, y a diferencia de otras oleadas de inmigrantes del

Extremo Oriente, parecen decididos a permanecer en esta parte de Londres, sin romper sus lazos con su país de origen, en el subcontinente indio.

Así se creó el *Centro Jesuita Hurtado*, no como resultado de una previa planificación, sino por haberse dado una serie de felices coincidencias.

Y ¿porqué Hurtado? Yo hice mi tercera probación en Chile en el 2005 (Calera de Tango, cerca de Santiago), en una antigua casa de jesuitas de antes de la supresión... Es un lugar donde hay una capilla dedicada al recientemente canonizado santo, el jesuita chileno Alberto Hurtado. El vigor de su celo apostólico me impresionó profundamente: su actividad de jesuita que se dedicaba a escribir, a dar retiros, a servir a los pobres, a hacer análisis intelectuales y sociales... suponía un resumen de la visión apostólica de la Compañía contemporánea. Él tenía que ser el patrono de nuestra nueva obra. Un importante elemento de lo que el Provincial desea de nosotros es que quiere vernos muy estrechamente insertos en la vida de la iglesia local. Los cristianos de Wapping forman el acostumbrado muestrario de anglicanos, católicos y no-conformistas, que se encuentra en toda Inglaterra. Pero sociológicamente forman un grupo más complejo. A la mitad podríamos llamarlos "habitantes del Este", familias británicas que han vivido en la zona desde hace mucho tiempo, trabajando en los enormes muelles y almacenes que dominaban la vida y la economía de este barrio de Londres en el siglo XIX (y que ahora ha sido convertido en barrio residencial elegante, con vistas al Támesis, y nivel de vida altísimo). Los Habitantes del Este son objeto de gran estima en Gran Bretaña por su notable entereza durante la Segunda Guerra Mundial, cuando resistieron bombardeos aéreos devastadores. Se señalan también por su nivel cultural, especial el de la clase obrera, que subsiste hasta ahora.

La otra mitad son jóvenes profesionales de todo el mundo, principalmente de la Europa continental. La mayoría trabaja en el sector bancario (actualmente más bien poco popular), en el vecino "Muelle Canary". Tienen sus propios problemas, tienen un larguísimo horario de trabajo, luchan por encontrar tiempo para su familia y su fe, y con frecuencia tienen que resolver problemas éticos,



*Encima: un refugiado que hace de guía turístico a la Wallace Collection de Londres. A la izquierda: el P. Damián Howard, autor del artículo, con los visitantes del Centro Hurtado.*



# Londres

## Londres



*De arriba abajo: feligreses que reflexionan sobre el Concilio Vaticano II en el Centro; prácticas de informática para los refugiados; manifiesto preparado por los refugiados para una iniciativa de oración por la paz.*

en relación con el trabajo que realizan.

Hoy día una comunidad religiosa que llega a un lugar como Wapping no puede ajustarse a un plan preconcebido. Lleva tiempo conocer el área, sus necesidades y su cambiante población. Nos ha parecido útil ofrecer una variedad de actividades, y ver cuáles son viables. Por ejemplo, hemos logrado establecer una rama del programa de la Compañía para Voluntarios de Londres, ofreciendo a los jóvenes un trabajo semanal voluntario y la oportunidad de tener encuentros mensuales de co-participación y oración en grupo. Hemos conseguido tener semanas de oración guiada en parroquias locales y actividades de formación en la fe, a cargo de escolares jesuitas de Oxford y de USA, entrar en relación con la red de “Ciudadanos de Londres” (movimiento organizado por Comunidades de Londres de amplia base) y con otras iniciativas ecuménicas y comunitarias en la zona. Los jesuitas en formación se implican en el apostolado local: dan catequesis, trabajan con los monaguillos, hacen servicios con los jóvenes del barrio, visitan a aquellos a quienes no se ha concedido asilo, junto con una larga lista

de otras actividades.

Para mí el aspecto más importante de vivir aquí es el sentido de estar presente diariamente en un conjunto de fronteras. Permitan que termine con un ejemplo que me ha impresionado. Estaba yo diciendo Misa en la parroquia local una tarde de verano, durante la Olimpiada del 2012. Estaba a punto de comenzar la homilía, cuando un joven bengalí desde el fondo de la iglesia se levantó de repente y gritó: “Padre ¿puedo hacerle una pregunta? ¿Hay algo que no entiendo!” Yo lo había visto entrar junto con un amigo, durante las confesiones, y los dos parecían sorprendidos, incluso sonrientes, al encontrarse dentro de una iglesia. Yo no estaba seguro de cómo responder. Es raro que interrumpen la Misa y un grupo de pacíficos fieles en la iglesia parecían nerviosos.

Intenté ignorar la interrupción, pero sólo logré que se hiciera más insistente. Los fieles comenzaron mostrarse inquietos, y se preguntaban si esto no era un sabotaje deliberado a su acto religioso. Así que me arriesgué y dije: “Bien, hablemos, pero después de la Misa, dentro de unos veinte minutos, ¿ok?”. Para sorpresa mía esto solucionó el problema. Logré celebrar el resto de la Misa sin más dificultades y allí al fondo de la iglesia, mientras que yo salía, estaban los dos musulmanes veinteañeros, que deseaban hablar sobre el Cristianismo. Resultó, para mi descanso, que se trataba de mera curiosidad. Caminamos lentamente de vuelta hacia Centro Hurtado, y escaleras arriba hasta la azotea. Invité a los dos a la residencia, pero se miraban dudosos entre sí: “Es una casa cristiana, no podemos entrar”. Tuve la impresión clara de que ésta era la primera vez que se relacionaban con un cristiano. Así que nos sentamos fuera y charlamos amigablemente durante media hora, antes de despedirnos como buenos amigos.

No puedo pretender que esto ocurra diariamente en el Este de Londres. Los bengalíes musulmanes no frecuentan las iglesias. Pero es una muestra tanto de las barreras que dividen a las personas como de las oportunidades para encontrarse que ofrece un contexto como el nuestro. Y es precisamente ese tipo de encuentros, interculturales e interreligiosos, lo que el nuevo Centro Hurtado Jesuita de Wapping desea promover.